

# LEÓN XIV, EL PAPA DEPORTISTA REFLEXIONA SOBRE EL DEPORTE

*Leo XIV, the sports-loving pope reflects on sport*

RECIBIDO, 22-04-2026. ACEPTADO, 15.05.2026

ISAAC GONZÁLEZ MARCOS, OSA  
*Estudio teológico agustiniano. Valladolid*  
*Facultad de Teología. Burgos*

## RESUMEN

Después de mostrar brevemente que los papas de los siglos XX-XXI y el Concilio Vaticano II han valorado positivamente el deporte en su magisterio, si bien también han criticado sus excesos, en este breve artículo se presenta la reflexión que el papa León XIV ha realizado sobre el deporte en su primer año de pontificado, dividido en 7 capítulos: 1. León XIV: el papa deportista con sentido del humor; 2. Deporte y Santísima Trinidad. El *Deus ludens* y los santos deportistas; 3. Deporte, un camino para construir la paz, el encuentro y la prevención de adicciones; 4. Valor formativo y escuela de vida del deporte; 5. Riesgos que amenazan los valores del deporte y pastoral del deporte; 6. Algunas frases de León XIV sobre el deporte; 7. Oración al *Deus ludens*; y Conclusión.

## PALABRAS CLAVE

León XIV, deporte, Santísima Trinidad, santos atletas, camino de paz, prevención de adicciones, pastoral deportiva, encuentro, valor formativo, oración al *Deus ludens*.

## ABSTRACT

After briefly showing that the popes of the 20th and 21st centuries and the Second Vatican Council have viewed sport positively in their teaching, while also criticizing its excesses, this brief article presents Pope Leo XIV's reflections on sports ministry during his first year as pope, divided into seven chapters: 1. Leo XIV: the sports-loving pope with a sense of humor; 2. Sport and the Holy Trinity: *Deus Ludens* and Sainly Athletes; 3. Sport as a path to building peace, encounter, and the prevention of addictions; 4. The educational value of sport and sport as a school of life; 5. Risks that threaten the values of sport and the sports ministry; 6. Some sayings of Leo XIV about sport; 7. Prayer to the *Deus ludens*; and Conclusion.

## KEYWORDS

Leo XIV, sport, Holy Trinity, saintly athletes, path to peace, addiction prevention, sports ministry, encounter, educational value, prayer to *Deus ludens*.

## INTRODUCCIÓN

Los papas de los siglos XX-XXI han reflexionado sobre el valor del deporte desde diversas perspectivas y circunstancias históricas. Por los años 1920-1930 se vivía un auge del fútbol europeo y se expandió el *olimpismo* moderno (1920, 1924, 1928, 1936), y hubo un crecimiento de movimientos juveniles, como el movimiento scout creado por Robert Baden-Powell y diversos movimientos estudiantiles y universitarios. Era el tiempo del fin de la primera guerra mundial, la gran depresión y el ascenso de ideologías como el fascismo y el comunismo.

Pío XI (1922-1939) defendía así que el deporte debía formar en la disciplina, espíritu comunitario y favorecer un equilibrio físico y moral. Criticó también la obsesión por la fama, la violencia, el espectáculo exagerado y la pérdida de modestia o dignidad humana. Valoró el deporte en colegios y asociaciones católicas. Esfuerzo, obediencia, reglas y sacrificio eran virtudes importantes también para la vida cristiana.

Pío XII (1939-1958) por los años 40 y 50 comenzó a recibir a diversos atletas, como el ciclista Gino Bartali (1914-2000), ganador tres veces del Giro de Italia (1936, 1937 y 1946) y dos veces el Tour de Francia (1938 y 1948), y logró salvar durante la guerra mundial a unos 800 judíos; y equipos (Torino, Roma, Lazio, la selección de Italia), pronunció varios discursos sobre ética deportiva, una cruzada por la pureza, en la que presentó a la mártir *Vibia Perpetua* como modelo de modestia. Hablaba el papa *Pacelli* de la tiranía de la moda, de la inmodestia; de los «trajes tan exiguos o tales que parecen más bien hechos para dar más relieve a lo que en cambio deberían velar»; y relacionó deporte y educación de la juventud tras la segunda guerra mundial.

El Concilio Vaticano II señaló con claridad:

“con la disminución ya generalizada del tiempo de trabajo aumentan para muchos hombres las posibilidades. Empléense los descansos oportunamente para distracción del ánimo y para consolidar la salud del espíritu y del cuerpo, ya sea entregándose a actividades o a estudios libres, ya a viajes por otras regiones (turismo), con los que se afina el espíritu y los hombres se enriquecen con el mutuo conocimiento; ya con ejercicios y manifestaciones deportivas, que ayudan a conservar el equilibrio espiritual, incluso en la comunidad, y a establecer relaciones fraternas entre los hombres de todas las clases, naciones y razas. Cooperen los cristianos también para que las manifestaciones y actividades culturales colectivas, propias de nuestro tiempo, se humanicen y se impregnen de espíritu cristiano.

Todas estas posibilidades no pueden llevar la educación del hombre al pleno desarrollo cultural de sí mismo, si al mismo tiempo se descuida el preguntarse a fondo por el sentido de la cultura y de la ciencia para la persona humana”.

Pablo VI (1963-1978), trató la fraternidad entre los pueblos, la paz internacional mediante el deporte y criticó la violencia y el exceso comercial. Vio en el deporte una gimnasia de los miembros y una gimnasia del espíritu. La Iglesia admira, aprueba y alienta el deporte, que no debe ser mera fuerza física, puede convertirse en un instrumento de elevación, conducir a la fortaleza y grandeza morales y los atletas, dándose cuenta de que son hermanos podrán contribuir eficazmente a la paz en el mundo.

San Juan Pablo II (1978-2005) fue además un gran deportista (practicó esquí, *senderismo*, natación, piragüismo y fútbol). Recibió a muchos equipos, selecciones, futbolistas y deportistas *paralímpicos*.

cos. Celebró además el Jubileo de los Deportistas (2000) y definió el deporte como «alegría de vivir, juego y fiesta» y propuso el deporte como escuela de virtud, respeto al adversario, rechazo al dopaje y señaló el valor espiritual del esfuerzo.

Benedicto XVI (2005-2013) habló del equilibrio entre cuerpo y espíritu, en escuela de formación humana e intelectual; debe estar al servicio de la persona; la cooperación humana y el peligro del deporte cuando se convierte en un negocio; posee un valioso potencial educativo, sobre todo en el ámbito juvenil; y nunca debe tomar atajos para obtener resultados importantes, como el dopaje.

Para Francisco (2013-2025) el deporte debe unir; el éxito y el triunfo no es lo único que importa, es necesario recuperar el espíritu amateur y combatir el racismo y la corrupción.

León XIV, papa también deportista, en este primer año de su Pontificado, presidió la misa del Jubileo del Deporte (junio 2025) y ha desarrollado una reflexión amplia y profunda sobre el valor humano y espiritual de la práctica deportiva. Hay que aprender el arte de la derrota, critica el aislamiento digital que sufren muchos jóvenes que no pueden prescindir de las pantallas, su soledad e individualismo; con ocasión de los Juegos Olímpicos y *Paralímpicos* de Milán-Cortina 2026 publicó una carta titulada *La vida en abundancia*, dedicada al valor del deporte, recupera la idea clásica de “tregua olímpica” y como constructor de paz, el deporte puede unir naciones, favorecer el diálogo y crear reconciliación; puede formar integralmente a la persona (cuerpo, mente y espíritu), advierte de los riesgos y la *mercantilización* (dopaje, corrupción, obsesión por el rendimiento, reducción del atleta a pura mercancía) y advierte igualmente de la “*gamificación*”. De estos y otros temas colindantes trata este breve trabajo que ahora, querido lector, te presento. Lo hago sobre todo pensando en las guarderías, colegios, universidades y otras instituciones, incluso religiosas, que podrán acudir al deporte no solo como un ejercicio físico, sino como un camino para la paz y el crecimiento personal, comunitario, espiritual y pastoral, un lugar para encontrarse incluso con el *Deus ludens*.

En las páginas que siguen presento seis aspectos y una conclusión sobre el deporte según el Papa León XIV: 1. León XIV, el papa deportista con sentido del humor; 2. Deporte y Santísima Trinidad. El *Deus ludens* y los santos deportistas; 3. Deporte, un camino para construir la paz, el encuentro y la prevención de adicciones; 4. Valor

formativo y escuela de vida del deporte; 5. Riesgos que amenazan los valores del deporte y pastoral del deporte; 6. Algunas frases de León XIV sobre el deporte; 7. Oración al *Deus ludens*; y Conclusión.

## 1. LEÓN XIV: EL PAPA DEPORTISTA CON SENTIDO DEL HUMOR

Desde pequeño Roberto Francisco Prevost, León XIV, papa, le gustaba jugar al fútbol, el beisbol, el tenis y la natación. Es *forofó* de un modesto equipo de beisbol, Chicago White Sox.

Desde que ha sido elegido Papa (08.05.2025) diversas personas han señalado su esmerada preparación en Filosofía, Teología, Matemáticas y Derecho canónico, el conocimiento de más de 50 países y dominio de varias lenguas, su profunda espiritualidad y vida de oración, saber escuchar, ser muy detallista y alegre, su cercanía, saber sonreír, empatía con quienes sufren, y un fino sentido del humor.

En 2023 la periodista E.A. Allen invitó a su casa al entonces Prefecto de la Congregación de Obispos, Roberto F. Prevost y pudo comprobar que “fue un invitado estupendo, que comió con gusto lo que le ofrecimos, que acompañó nuestra conversación con una frecuente sonrisa, y que incluso se animó a contar un par de chistes mientras hablábamos de deportes, del Perú y de su experiencia reciente en el Vaticano”.

Al entrar del balcón de la Plaza de San Pedro, después de su primer *Urbi et orbi*, una niña mexicana le solicitó su firma en un cuaderno y en una Biblia. El Papa dijo: “Debo hacer algunas pruebas con la firma, porque la anterior ya no sirve”. Y continuó con su broma, *reída* por los asistentes: “¿Qué día es hoy?”.

A los cardenales en una comida les señaló que “le habían llamado de Perú para decirle que allí había cuatro mil especies de papa, pero que ahora eran cuatro mil una”.

Con los representantes de los medios de comunicación (12.05.2025) inició diciendo: “Buenos días, y muchas gracias por esta maravillosa acogida. Dicen que cuando se aplaude al comenzar, no tiene mucha importancia. Pero, si están todavía despiertos al finalizar y aún quieren aplaudir, se lo agradezco mucho”.

Al día siguiente de su elección como Papa, 9 de mayo de 2025, dos periodistas de la Cope propusieron a León XIV hacer un torneo de tenis, a lo que respondió muy simpático “con tal de que no traigan a *Jannik Sinner*” (actual número uno del mundo, cuyo apellido “*sinner*” en inglés significa “pecador”), que estaba participando en el torneo de Roma Masters 1000; y en julio de este año ganó la final de Wimbledon, frente al tenista Carlos Alcaraz.

El día 14 de mayo de 2025 el tenista italiano *Jannik Sinner* y el presidente de la Federación italiana de tenis, Angelo *Vinaghi* y sus familias, visitaron al Papa. *Sinner* le regaló una raqueta muy parecida con la que jugaba. “¡Así que ahora, señaló el Papa, ya podría jugar en Wimbledon!”. *Sinner* le propuso jugar allí mismo un poco, a lo que el Papa respondió: “¡Mejor aquí no, todo se rompe!”.

El día 27 de mayo de 2025 la Sociedad deportiva de fútbol del Nápoles, campeón de la liga italiana (lo *scudetto*), visitó al papa, quien comenzó su discurso con una broma: “Quizás no querían aplaudir porque en la prensa dicen que soy hinchas de la Roma [...] ¡Pero bienvenidos! Eso lo dice la prensa. ¡No todo lo que leen en la prensa es verdad!”. Felicitó al equipo e indicó que “lamentablemente cuando el deporte se convierte en negocio, corre el riesgo de perder los valores que lo hacen educativo”. Subrayó que el campeonato lo gana el equipo: “los jugadores, el entrenador con todo el equipo técnico y la sociedad deportiva”. Es el aspecto más importante. Su valor radica en “el ejemplo de un equipo que trabaja unido, en el que el talento de cada uno se pone al servicio del conjunto”. A los padres y a los dirigentes deportivos les pidió: “prestar mucha atención a la calidad moral de la experiencia deportiva a nivel *agonístico*, porque está en juego el crecimiento humano de los jóvenes”.

El día 1 de junio de 2025, fue a celebrar el 70 cumpleaños del compañero de estudios, Vicario y sucesor en el cargo de Prior General de la Orden de San Agustín, Alejandro Moral Antón. El papa bromeó con sus edades: “él es mucho mayor que yo –dijo el papa–”, cuando en realidad el papa León XIV cumplía también los 70 años el 14 de septiembre siguiente. Terminado el almuerzo el papa regresó al Vaticano para saludar a los ciclistas del Giro de Italia en su última etapa, a quienes calificó como “modelos para los jóvenes de todo el mundo”, y señaló lo importante que es el ciclismo y el deporte en general. Les recomendó cuidar el cuerpo, pero también el espíritu, estar atentos a todo el ser humano: cuerpo, mente, corazón y espíritu; y

“siempre son bienvenidos aquí en el Vaticano, siempre son acogidos por la Iglesia que representa el amor de Dios por todas las personas”.

En septiembre de 2025 todavía recordó a los miembros del *Dicastrio* de los obispos que también él había pensado llegar a este curso “vestido de negro”, es decir, de cardenal, y no con sotana blanca de papa.

Los gestos y comentarios realizados con una niña mexicana, con los cardenales, representantes de medios de comunicación, periodistas de la Cope; en el encuentro con *Jannik Sinner*; con el equipo y técnicos del Nápoles y del Inter de Milán, con los participantes en el Giro de Italia; durante el jubileo de los deportistas; en la bella homilía sobre la Santísima Trinidad; en la canonización de *Giorgio Frassati* y *Carlo Acutis*; y en el mensaje para la VII conferencia nacional sobre las adicciones, han sido muy significativos y pueden ayudar a los entrenadores, profesores, y encargados de la formación deportiva y a los alumnos de los colegios y universidades. Igualmente, para conocer una faceta de León XIV, su fino sentido del humor. Humor, que también es legado del papa Francisco:

“Por lo tanto, si todos estamos llamados a cooperar en la gran causa de la unidad y del amor, tratemos de hacerlo, ante todo, con nuestro comportamiento en las circunstancias de cada día, comenzando con el ambiente laboral. Cada uno puede ser constructor de unidad con sus actitudes hacia los colegas, superando las inevitables incomprensiones con paciencia, con humildad, poniéndose en el lugar del otro, evitando los prejuicios y también con una buena dosis de humorismo, como nos enseñó el Papa Francisco”.

El día 1 de noviembre de 2025 saludó a los jóvenes que habían dado vida a la “Carrera de los santos”, promovida por las Misiones Don Bosco, que “une el deporte y la solidaridad con los niños más desfavorecidos”.

El 8 de abril de 2026 se encontró en la Plaza de San Pedro con el equipo de baloncesto estadounidense Harlem Globetrotters. Y dejó una imagen que se volvió viral: el papa intentando dominar el balón de baloncesto rojo, blanco y azul sobre la punta de su dedo con la ayuda de uno de los jugadores.

El viernes 7 de noviembre de 2025, miembros de la Fundación Internacional Religión y Sociedad mantuvieron una Audiencia privada. Entre ellos Mons. Ángel Francisco Simón Piorno, obispo emé-

rito de Perú, retirado en su pueblo *Carbellino* de *Sayago* (Zamora) y el sacerdote zamorano Héctor Galán, quien le hizo entrega al Papa de una señal de tráfico que lleva su nombre: “N-630 LEÓN 14”. El autor de la imagen es un compañero de D. Héctor, Narciso [Jesús Lorenzo Leal], delegado diocesano de Liturgia en Zamora. El papa lo recibió con mucha simpatía: “¡Ay sácanos una foto que es muy simpático!”. El día 9 de abril de 2026 tuvimos la ocasión de ser recibidos en Audiencia privada D. Rafael Lazcano, el P. Rafael Espino y quien esto escribe. Y le recordé que esa imagen se hizo muy famosa, porque al poco tiempo también circulaba por la red esa misma imagen con dos guardas civiles al lado y la leyenda: “El Papa León XIV cambiará la Guardia suiza por la Guardia civil”. Lo cual también provocó en León XIV una amplia sonrisa.

El 9 de mayo de 2026 recibió a la plantilla y directiva del Inter de Milán, campeón de la liga italiana 2025-2026. El papa felicitó al equipo por su vigésimo primer título y les exhortó a ser “testigos de los valores” más allá del terreno de juego. Y les recordó además que la victoria es “una meta alcanzada gracias a mucho trabajo duro, trabajo en equipo, disciplina y perseverancia”. Señaló además que muchos jóvenes los ven “como sus héroes, como modelos a imitar”, lo cual “les confiere una responsabilidad que va más allá del rendimiento y que los convierte, como deportistas, en testigos de valores”, “lo que ustedes hacen tiene un impacto que puede ser positivo o negativo en sus vidas”.

## 2. DEPORTE Y SANTÍSIMA TRINIDAD. EL *DEUS LUDENS* Y LOS SANTOS DEPORTISTAS

El 15 de junio de 2025 León XIV unió el deporte con la Santísima Trinidad. Nada absurdo tanto en cuanto “toda buena actividad humana lleva consigo un reflejo de la belleza de Dios [...] relación viva entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que se abre a la humanidad y al mundo (*pericoresis*), es decir, ‘danza’ una danza de amor recíproco”. “Hemos sido creados por un Dios que ‘juega’ (Pr. 8,30-31), un *Deus ludens*, un Dios que se divierte. Y por eso el deporte puede ayudarnos a encontrar a Dios Trinidad: porque requiere un movimiento del yo hacia el otro, ciertamente exterior, pero también y sobre todo interior. Sin esto, se reduce a una estéril competencia de egoísmos”. Cuando gritamos “*dai*” (en español “dale”) es imperativo del verbo “dar”,

“y no es solo dar una prestación física, quizá extraordinaria, sino de darse uno mismo, de “jugársela”. Se trata de entregarse por los demás –por el propio crecimiento, por los aficionados, por los seres queridos, por los entrenadores, por los colaboradores, por el público, incluso por los adversarios– y, si se es verdaderamente deportista, esto vale independientemente del resultado”.

Tres aspectos hacen del deporte un medio valioso para la formación humana y cristiana:

- En una sociedad marcada por la soledad, individualista, el deporte, si se practica en equipo, enseña el valor de la colaboración, caminar juntos, compartir, que está en el corazón mismo de la vida de Dios (Jn 16,14-15). Así, “puede convertirse en un importante instrumento de recomposición y encuentro, entre los pueblos, en las comunidades, en los entornos escolares y laborales, en las familias”.
- En una sociedad cada vez más digital, el deporte valora la concreción de estar juntos, el sentido del cuerpo, del espacio, del esfuerzo, del tiempo real. Ayuda a un contacto saludable con la naturaleza y con la vida concreta, único lugar en el que se ejerce el amor (1Jn 3,18).
- En una sociedad competitiva, donde solo los fuertes y los ganadores merecen vivir, el deporte también enseña a perder, poniendo a prueba al hombre, en el arte de la derrota, con una de las verdades más profundas de su condición: la fragilidad, el límite, la imperfección. A partir de esta fragilidad nos abrimos a la esperanza. Recordó que “Jesús es “el verdadero atleta de Dios”, porque venció al mundo no con la fuerza, sino con la fidelidad del amor”.

León XIV señaló también el valor significativo del deporte para muchos santos de nuestro tiempo, como Pier Giorgio *Frassati* (1901-1925), patrono de los montañeros. Y lo mucho que puede contribuir, como ya señaló Pablo VI, a devolver la paz y la esperanza a una sociedad devastada por las consecuencias de la guerra. Carlo *Acutis*, por su parte, encontró a Jesús en su familia, en la escuela y sobre todo en los sacramentos celebrados en la comunidad. Así “creció integrando naturalmente en sus jornadas de niño y de adolescente la oración, el deporte, el estudio y a caridad”.

La Iglesia confía a los deportistas una misión maravillosa: ser, en las actividades que realizan, reflejo del amor de Dios Trinidad para

bien de ustedes y sus hermanos. Pide un compromiso entusiasmado en esta misión “como atletas, formadores, sociedad, grupos, como familias”. Y a María que nos oriente hacia la victoria más grande: la de la eternidad, el “campo infinito” donde el juego no tendrá fin y la alegría será plena (1Co 9,24-25; 2Tim 4,7-8).

### 3. DEPORTE: UN CAMINO PARA CONSTRUIR LA PAZ, DE ENCUENTRO Y PREVENCIÓN DE ADICIONES

En el *Ángelus* del 15 de junio de 2025, exhortó a vivir la actividad deportiva, incluso a nivel competitivo, siempre con espíritu de gratuidad, con espíritu “lúdico” en el sentido noble de este término, porque en el juego y en la sana diversión el ser humano se asemeja a su Creador. Y definió además el deporte como “un camino para construir la paz, porque es una escuela de respeto y lealtad, que hace crecer la cultura del encuentro y la fraternidad”.

A los niños y jóvenes les invitó a que “sean agentes de paz en casa, en la escuela, en el deporte, en todas las partes. Que no sean nunca violentos, ni con palabras ni con gestos. ¡Nunca! El mal solo se vence con el bien”.

El Jubileo de 2025 ha relanzado de manera explícita el valor cultural, educativo y simbólico del deporte como lenguaje humano universal de encuentro y esperanza. Perspectiva que impulsó la decisión de acoger en el Vaticano el Giro de Italia, que además de evento deportivo, “es también un relato popular de atravesar territorios, generaciones y diferencias sociales, y de hablar al corazón de la comunidad humana en camino”.

Animó a los scouts de Francia, reunidos (“*Clameurs*”) para reflexionar sobre un mundo más justo y sostenible, por querer poner el *scoutismo* al servicio de los retos climáticos y contribuir a la tutela del ambiente reforzando el servicio al bien común.

“Hoy somos invitados a escuchar con atención el grito de lo creado. Urgencia que se impone a todo el género humano, al que Dios ha confiado su obra. Ante tanto deterioro de la vida y degradación social, desigualdad, falta de agua potable, acceso a la energía, se impone a todos una educación ecológica para invertir el orden de las cosas. Y puesto que estáis acostumbrados a vivir en

la naturaleza, fabricar objetos, orientaros y crear juegos y veladas, lo cual os lleva a tratar lo creado con respeto, podéis ofrecer mucho a la sociedad con vuestro estilo de vida. En este encuentro podréis enriqueceros con valores como el encuentro, la acogida del otro en su diversidad y complementariedad. Sois los embajadores de la hermandad y de la paz en vuestro ambiente de vida. Provenís de tradiciones culturales y contextos sociales diversos, tenéis personalidades y edades diferentes. Estáis en contacto con personas adultas y ancianas. Es una riqueza, una ventaja, que os consiente ver las cosas a lo grande y concebir un mundo pacífico con las armas del cristiano, que son la fe, la verdad, la justicia, el Evangelio de la paz (Ef 6,11-17). Y puesto que muchos recibirán el sacramento de la confirmación, estáis consagrados, encargados de testimoniar vuestra fe en el mundo, ser agentes de cambio y de esperanza en la sociedad. Esta es la responsabilidad de un discípulo activo de Cristo, empeñado en el anuncio del Evangelio y en el amor hacia el prójimo. Pero todo esto es posible solo gracias a la vida de oración y de amistad con Dios. Seguid adelante sin perder la esperanza, sin desanimarse y sin ceder al pesimismo. Sabed que cada uno de vosotros es único en la creación, amado de forma personal por el Señor. No dejéis de creer en un mundo mejor y al advenimiento de una auténtica civilización del amor. Sed constructores de puentes entre las generaciones, las culturas y los pueblos. Confiando en la intercesión de san Jorge, vuestro patrón y en la solicitud maternal de la Virgen María”. El papa finaliza con su Bendición Apostólica.

Entre las experiencias hermosas que durante los días del jubileo de la juventud habían protagonizado los jóvenes, señaló León XIV “el intercambio de conocimientos, compartido expectativas, dialogado con la ciudad a través del arte, la música, la informática y el deporte”.

En un partido entre políticos y cantantes que recaudaba fondos para la vida, para la cura y no para la destrucción y la muerte, señaló el papa que el deporte cuando es vivido bien por quienes lo practican y por quienes lo animan tiene un poder *transformador*: “tiene esta grandeza, que transfigura el enfrentamiento en encuentro, la división en inclusión. Las soledades en comunidad. Y la televisión, cuando no es solo conexión sino comunión de miradas, puede hacernos redescubrir los unos a los otros. Con amor en lugar de con odio”. El deporte auténtico es un camino de encuentro.

Hoy a las adiciones a drogas, alcohol, se suma también la del uso de internet, computadoras y smartphones, que muestra que “vivimos en un mundo carente de esperanza, en el que faltan propuestas humanas y espirituales vigorosas”. Ante esto el camino de prevención requiere:

“apreciar y alentar los esfuerzos de los padres y de las diversas agencias educativas, como la escuela, las parroquias y los oratorios, destinados a inspirar en las jóvenes generaciones los valores espirituales y morales, para que se comporten como personas responsables [...] Las oportunidades de trabajo, la educación, el deporte, la vida sana, la dimensión espiritual de la existencia: este es el camino de la prevención de las adicciones”.

#### 4. VALOR FORMATIVO, ESCUELA DE VIDA Y LUGAR DE ENCUENTRO DEL DEPORTE

Con ocasión de los Juegos Olímpicos y *Paralímpicos* de Invierno de Milán-Cortina (febrero y marzo 2026), el papa León XIV propone una profunda reflexión sobre el deporte como experiencia humana, cultural y espiritual. Más allá de su dimensión profesional y competitiva, el deporte es presentado como una práctica universal, accesible a todos, capaz de promover la salud del cuerpo y del espíritu, y de contribuir al bien común. Es el deporte “una forma de lenguaje, una historia hecha de gestos, de esfuerzo, de expectativas, de caídas y de nuevos comienzos”.

Desde la “Tregua Olímpica”, se subraya el papel del deporte como instrumento de paz, diálogo y fraternidad entre los pueblos, en contraste con la lógica destructiva de la guerra, considerada siempre “una derrota de la humanidad”. La competición auténtica no convierte al adversario en enemigo, sino que impulsa una búsqueda compartida de la excelencia dentro de un marco ético de reglas, respeto y lealtad.

El texto desarrolla ampliamente el valor formativo del deporte, apoyándose en la tradición cristiana, bíblica y teológica. Desde san Pablo, S. Agustín, Hugo de San Víctor, en su *Didascalicon* (las actividades gimnásticas debería formar parte del currículo de los estudios), Santo Tomás de Aquino, quien elabora una “ética del juego”, Michel de Montaigne, Ignacio de Loyola, Felipe Neri, Juan Bosco,

León XIII, Encíclica *Rerum Novarum*, San Pío X, Pío XII, quien se preguntó en 1945 “cómo podría la Iglesia no interesarse [en el deporte]”, el Concilio Vaticano II, los *Dicasterios* de la S. Sede y San Juan Pablo II (1984 y 2000), la Iglesia ha acompañado el fenómeno deportivo, valorándolo como espacio educativo, de evangelización, cultural, pastoral, simbólico, como lenguaje humano universal y encuentro de esperanza; y ha afirmado una visión integral de la persona como unidad de cuerpo, alma y espíritu, reconociendo el juego y el ejercicio físico como necesarios para una vida equilibrada y virtuosa. El valor educativo del deporte se revela de manera particular en la relación entre victoria y derrota. Vencer es reconocer el valor del itinerario realizado, disciplina, esfuerzo compartido. Perder no coincide con el fracaso de la persona, puede convertirse en una escuela de verdad y de humildad. Así educa que el éxito nunca es definitivo, y la caída nunca tiene la última palabra. Aceptar la derrota sin desesperación y la victoria sin arrogancia significa aprender a vivir la realidad con madurez, reconociendo los propios límites y las propias posibilidades.

El deporte es descrito como escuela de vida y lugar de encuentro, capaz de educar en virtudes como la disciplina, la perseverancia, la solidaridad, el perdón y el trabajo en equipo. Las ciencias humanas confirman que la práctica deportiva genera experiencias de plenitud, alegría y superación personal, favoreciendo relaciones auténticas y disminuyendo el egocentrismo. Por ello, se insiste en que el deporte debe ser accesible a todos, sin exclusiones económicas, sociales o de género, y abierto especialmente a los más frágiles. Competición justa y cultura del encuentro también para los espectadores y simpatizantes.

El sentido de pertenencia no debe desembocar en una violencia verbal y física, pues se vuelve fanatismo y el estadio un lugar de enfrentamiento más que de encuentro. Es preocupante si se vincula a otras formas de discriminación política, social y religiosa y se utiliza para expresar resentimiento y odio. Estamos llamados a formar una única familia humana. Los valores de lealtad, compartir, acogida, diálogo y confianza son comunes a toda persona. Entrenar juntos, competir lealmente, compartir el esfuerzo y la alegría del juego favorece el encuentro, construye vínculos que superan barreras sociales, culturales y lingüísticas. Así el deporte crea comunidad, educa al respeto y enseña que ningún resultado es fruto de un camino solitario.

## 5. RIESGOS QUE AMENAZAN LOS VALORES DEL DEPORTE Y PASTORAL DEL DEPORTE

Al mismo tiempo, se advierte sobre los riesgos que amenazan los valores del deporte: la *mercantilización*, la obsesión (dictadura) del rendimiento, el dopaje, la corrupción, el fanatismo y la *instrumentalización* política; que reducen al atleta a “una mera mercancía lucrativa”.

Cuando el dinero, la fama o el poder se vuelven fines absolutos, el deporte pierde su dimensión humana y educativa, dañando tanto a los atletas como a la sociedad.

La competición (*cum-juntos-petere-pedir*) es buscar juntos la excelencia. Presupone un pacto ético: aceptación leal de las reglas y respeto, rechazo del dopaje y corrupción; se puede aspirar al máximo sin negar la propia fragilidad, se puede vencer sin humillar, se puede perder sin quedar derrotados como personas. La justa competición no separa, pone en relación, no *absolutiza* el resultado, valora el camino, no idolatra el rendimiento, reconoce la dignidad del que juega.

El texto también alerta sobre nuevas distorsiones contemporáneas, como el narcisismo, la sacralización del deporte, la influencia de las tecnologías extremas, el *transhumanismo* y la lógica de la “*gamificación*”, que pueden vaciar al deporte de su carácter encarnado, *relacional* y simbólico.

Finalmente, se propone una pastoral del deporte orientada a la “vida en abundancia”, entendida no como acumulación de éxitos, sino como plenitud integral de la persona. La Iglesia está llamada a acompañar el mundo deportivo con cercanía y discernimiento, promoviendo una visión ética, inclusiva y comunitaria. Vivido así, el deporte puede ser verdaderamente un lenguaje universal de encuentro, esperanza y humanidad reconciliada. El deporte forma imaginarios, plasma estilos de vida y educación. El deporte es espacio de discernimiento y acompañamiento y merece un compromiso de orientación humano y espiritual. La Iglesia está llamada a acercarse allí donde el deporte se vive como profesión, como competición de alto nivel, como oportunidad de éxito o de exposición mediática, pero teniendo especialmente en cuenta el deporte de base, a menudo marcado por la escasez de recursos, pero muy rico en relaciones. Una buena

pastoral ilumina desde dentro el sentido de la acción deportiva, mostrando cómo la búsqueda del resultado puede convivir con el respeto al otro, a las reglas y a sí mismo (el deporte es lugar donde aprender a cuidar de uno mismo sin idolatrarse, a superarse sin anularse, a competir sin perder la fraternidad).

El deportista es un modelo que debe ser reconocido y acompañado. Su experiencia habla de ascetismo y sobriedad, trabajo paciente sobre sí mismo, equilibrio entre disciplina y libertad, respeto por los ritmos del cuerpo y de la mente. El ejercicio como práctica que forma la interioridad, sentido al esfuerzo, vivir la derrota sin desesperación y el éxito sin presunción, transforma el entrenamiento en disciplina de lo humano (espiritualidad). El deporte puede llegar a ser verdaderamente una escuela de vida, en la que se aprende que la abundancia no nace de la victoria a cualquier precio, sino del compartir, del respeto y de la alegría de caminar juntos. Los atletas se han convertido en “biografías que inspiran a muchísimas personas”.

Una pastoral válida del deporte nace de la conciencia de que el deporte es uno de los lugares donde se forman imaginarios, se plasman estilos de vida y se educa a las jóvenes generaciones. Por eso es necesario que las Iglesias particulares reconozcan el deporte como espacio de discernimiento y acompañamiento, que merece un compromiso de orientación humano y espiritual. En esta perspectiva, resulta oportuno que en el seno de las Conferencias episcopales haya oficinas o comisiones dedicadas al deporte, donde elaborar y coordinar la propuesta pastoral, poniendo en diálogo las realidades deportivas, educativas y sociales presentes en los diferentes territorios. El deporte, de hecho, atraviesa parroquias, escuelas, universidades, oratorios, asociaciones y barrios; estimular una visión compartida permite evitar la fragmentación y valorizar las experiencias ya existentes.

Una buena pastoral del deporte puede contribuir significativamente a la reflexión sobre la ética deportiva. No se trata de imponer normas desde fuera, sino de iluminar desde dentro el sentido de la acción deportiva, mostrando cómo la búsqueda del resultado puede convivir con el respeto al otro, a las reglas y a sí mismo.

En particular, la armonía entre el desarrollo físico y el desarrollo espiritual debe considerarse como dimensión constitutiva de una visión integral de la persona humana.

## 6. ALGUNAS FRASES SOBRE EL DEPORTE

- En el juego y en la sana diversión el ser humano se asemeja a su Creador.
- Es de gran ayuda cuando un entrenador está animado por valores espirituales.
- La experiencia deportiva interrumpe la tendencia al egocentrismo.
- No siempre es fácil reconocer las propias capacidades o comprender cómo estas puedan ser *últimas* al equipo. Trabajar junto a los coetáneos conlleva a veces la necesidad de afrontar conflictos y gestionar frustraciones y fracasos. También es necesario aprender a perdonar (Mt 18,21-22).
- A veces, en la formación a la vida religiosa, especialmente femenina, persisten desconfianzas y temores hacia la actividad física y deportiva.
- El deporte es capaz de humanizar la convivencia, incluso en situaciones difíciles.
- El verdadero deporte educa a una relación serena con el límite y con la norma. El límite es un umbral para vivir; es lo que hace significativo el esfuerzo, inteligible el progreso y reconocible el mérito. La norma es la “gramática” compartida que hace posible el juego mismo.
- El deporte enseña que se puede aspirar al máximo sin negar la propia fragilidad, que se puede vencer sin humillar, que se puede perder sin quedar derrotados como personas.
- Vencer no es simplemente prevalecer, sino reconocer el valor del itinerario realizado, de la disciplina, del esfuerzo compartido. Perder, por su parte, no coincide con el fracaso de la persona, sino que puede convertirse en una escuela de verdad y de humildad. El deporte educa de ese modo a una comprensión más profunda de la vida, en la que el éxito nunca es definitivo y la caída nunca tiene la última palabra. Aceptar la derrota sin desesperación y la victoria sin arrogancia significa aprender a vivir la realidad con madurez, reconociendo los propios límites y las propias posibilidades.

- No es extraño, además, que el deporte sea revestido de una función casi religiosa. Los estadios se perciben como catedrales laicas, los partidos son liturgias colectivas, los atletas como figuras *salvíficas*. Esta sacralización revela una auténtica necesidad de sentido y de comunión, pero corre el riesgo de vaciar tanto el deporte como la dimensión espiritual de la existencia. Cuando el deporte pretende sustituir a la religión, pierde su carácter de juego y de servicio a la vida, volviéndose absoluto, *totalizante*, incapaz de relativizarse a sí mismo.
- Cuando el deporte se somete a lógicas de poder, de propaganda o de supremacía nacional, se traiciona su vocación universal. Las grandes manifestaciones deportivas deberían ser lugares de encuentro y de admiración recíproca, no escenarios para la afirmación de intereses políticos o ideológicos.
- Los desafíos contemporáneos se intensifican ulteriormente con el impacto del *transhumanismo* y de la inteligencia artificial en el mundo del deporte. Las tecnologías aplicadas al rendimiento amenazan con introducir una separación artificial entre cuerpo y mente, transformando al atleta en un producto optimizado, controlado, potenciado más allá de los límites naturales. Cuando la técnica deja de estar al servicio de la persona y pretende redefinirla, el deporte pierde su dimensión humana y simbólica, convirtiéndose en un laboratorio de experimentación *desencarnada*.
- La experiencia de *Athletica* Vaticana. Creada en el 2018 como equipo oficial de la Santa Sede y bajo la guía del *Dicasterio para la Cultura y la Educación*, da testimonio de cómo el deporte puede ser vivido también como servicio eclesial, sobre todo hacia los más pobres y los más frágiles. Aquí el deporte no es espectáculo, sino proximidad; no es selección, sino acompañamiento; no es competición exasperada, sino camino compartido.
- Pensar y poner en práctica el deporte como herramienta comunitaria abierta e inclusiva es otra tarea decisiva. El deporte puede y debe ser un espacio acogedor, capaz de involucrar a personas de diferentes orígenes sociales, culturales y físicos. La alegría de estar juntos, que nace del juego compartido, del entrenamiento común y del apoyo mutuo, es una de las expresiones más sencillas y profundas de la humanidad reconciliada.

- La vida espiritual, a su vez, ofrece a los deportistas una visión que va más allá del rendimiento y del resultado. Introduce el sentido del ejercicio como práctica que forma la interioridad. Ayuda a dar sentido al esfuerzo, a vivir la derrota sin desesperación y el éxito sin presunción, transformando el entrenamiento en disciplina de lo humano.
- El deporte nos enseña a ser hermanos y hermanas, a dejar de lado las diferencias y decir: “todos queremos trabajar en equipo”, “queremos ser parte de un grupo que deja las diferencias y busca siempre la meta”.
- El papa Francisco hablaba mucho de la Iglesia en salida. Tenemos que ir nosotros, tenemos que invitar a otros jóvenes, salir con ellos a la calle; ofrecer quizás diferentes formas, actividades... El deporte también puede ser una forma de invitar a los jóvenes.
- En verdad, el deporte, cuando se vive de manera auténtica, no es solo una actuación: es una forma de lenguaje, una historia hecha de gestos, de esfuerzo, de expectativas, de caídas y de nuevos comienzos.
- A través del deporte se aprende a conocer el propio cuerpo sin idolatrarlo, a controlar las emociones, a competir sin perder el sentido de la fraternidad, a aceptar la derrota sin desesperación y la victoria sin arrogancia.
- Al entrenar la mente, junto con los miembros, el deporte es auténtico cuando se mantiene humano, es decir, cuando permanece fiel a su vocación primera: ser escuela de vida y de talento. Una escuela en la que se aprende que el verdadero éxito se mide por la calidad de las relaciones: no por la cantidad de premios, sino por el aprecio mutuo, por la alegría compartida en el juego.
- ¡El deporte puede y debe convertirse verdaderamente en un espacio de encuentro! No una exhibición de fuerza, sino un ejercicio de relación.
- El deporte, si se vive bien, se convierte en un laboratorio de humanidad reconciliada, donde la diversidad no es una amenaza, sino una riqueza.

- La formación es mucho más amplia: comprende la unidad de la vida interior, el cuidado de nosotros mismos y del don de Dios que hemos recibido (cf. 2 Tm 1,6), recurriendo a la literatura, la música, el deporte, las artes en general y, sobre todo, a la oración de adoración y contemplación.

## 7. ORACIÓN AL *DEUS LUDENS*

Como toda buena actividad humana,  
el deporte, es un reflejo de la belleza de Dios,  
Dios no es estático, no está cerrado en sí mismo, es comunión,  
relación viva entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo,  
que se abre a la humanidad y al mundo,  
es *pericóresis*, “danza” de amor recíproco.

Hemos sido creados por un Dios  
que se regocija en dar la existencia a sus criaturas,  
que “juega”, un *Deus ludens*, un Dios que se divierte,  
por eso el deporte puede ayudarnos a encontrar a Dios Trinidad,  
pues requiere un movimiento del yo hacia el otro,  
exterior, pero sobre todo interior,  
sin lo cual se reduciría a una estéril competencia de egoísmos.

Haz Señor, que vea en el deporte no solo una prestación física,  
sino darme a mí mismo, jugármela, entregarme a los demás  
–por el propio crecimiento, por los aficionados,  
por los seres queridos, por los entrenadores, por los colaboradores,  
por el público, incluso por los adversarios–,  
que lo valore como alegría de vivir, juego, fiesta, gratuidad,  
lugar para estrechar lazos de amistad,  
favorecer el diálogo, apertura hacia los otros...  
por encima de cualquier otra consideración  
puramente utilitarista y hedonista de la vida.

Que encuentre en el deporte, el valor de la colaboración,  
caminar juntos, compartir,  
que está en el corazón mismo de la vida de Dios (Jn 16,14-15),  
se convierta en instrumento de recomposición y encuentro,  
entre los pueblos, en las comunidades,  
en los entornos escolares y laborales, en las familias.

Que valore estar juntos, el sentido del cuerpo,  
del espacio, del esfuerzo, del tiempo real (no virtual),  
contacte con la naturaleza, con la vida concreta,  
único lugar en el que se ejerce el amor (1Jn 3,18).  
Y que aprenda a perder, a experimentar el arte de la derrota,  
así como una de las verdades más profundas:

soy frágil, limitado, imperfecto.  
Solo Jesús es “el verdadero atleta de Dios”,  
porque venció al mundo no con la fuerza,  
sino con la fidelidad del amor.

Que el Beato Pier Giorgio Frascati,  
patrono de los deportistas,  
nos muestre que, así como nadie nace campeón,  
tampoco nadie nace santo.  
Es el entrenamiento diario del amor  
lo que nos acerca a la victoria definitiva (Rm 5,3-5).

Como atletas, formadores, sociedad, grupos, familias,  
la Iglesia nos confía la misión de ser en las actividades  
que realizamos reflejo del amor de Dios Trinidad  
para nuestro bien y el de nuestros hermanos.

Los Evangelios presentan a la Virgen María activa,  
incluso corriendo (Lc 1,39),  
dispuesta a moverse ante la señal de Dios  
para socorrer a sus hijos.  
Que acompañe nuestros esfuerzos e impulsos,  
los oriente hacia lo mejor,  
hasta la victoria más grande:  
la eternidad, el “campo infinito”,  
donde el juego no tendrá fin  
y la alegría será plena (1Co 9,24-25; 2Tm 4,7-8”).

Más recientemente encontramos la Oración por los valores del deporte:

“En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.  
Señor de la vida,  
te damos gracias por el don del deporte,  
por quienes glorifican a Dios con el ejercicio de sus cuerpos,

por las amistades que nacen en la cancha  
y la alegría de jugar en equipo.

Tú nos enseñas que, en la vida, como en el juego,  
nadie se salva solo.

Necesitamos del otro para crecer,  
para aprender a respetar, superar límites,  
y celebrar juntos los logros alcanzados.

Te pedimos que el deporte sea siempre  
escuela de fraternidad y no de rivalidad vacía,  
espacio de encuentro y no de exclusión,  
camino de paz y no de violencia.

Haz que quienes practican, entrenan o animan  
descubran en el deporte un lenguaje universal  
que acerca culturas, une pueblos,  
y siembra respeto, solidaridad y superación personal.

Señor Jesús,  
que cada deporte sea parábola de una vida vivida contigo,  
colaborando con esfuerzo y alegría,  
viviendo con humildad en la derrota  
y gratitud en la victoria que nos ofreces en tu resurrección.

Que nunca falte en nosotros tu Espíritu,  
que nos hace un solo equipo, unido contigo  
para construir comunión y fraternidad en la historia.

Amén” .

## CONCLUSIÓN

No cabe duda, el deportista Papa León XIV anima a todos los jóvenes a practicar deporte por su valor educativo cuando no se convierte en negocio; por ser el deporte en su esencia juego, fiesta, gratuidad, instrumento de elevación espiritual de la persona humana, principio de cohesión social, entre pueblos, ciudades, familias, incluso en el campo internacional, y una de las experiencias más hermosas que han podido vivir los jóvenes durante el jubileo. Lo importante es el equipo, trabajar unidos, poniendo cada talento al

servicio del conjunto. Pide el papa cuidar el cuerpo, la mente, el corazón y el espíritu. A los deportistas que sean modelos para los jóvenes; a los padres y dirigentes deportivos que cuiden la calidad moral. A los jóvenes que pongan su mirada en los santos deportistas, recién canonizados, como Pier Giorgio *Frassati*, patrono de los montañeros, que contribuyan al servicio de los retos climáticos y al bien común; sean embajadores de humanidad y de paz, constructores de puentes entre generaciones, culturas y pueblos. Creados por un *Deus ludens*, el deporte puede ayudar a encontrar a Dios Trinidad y nuestra misión es ser reflejo de ese Dios Trinidad. La vida de Carlo *Acutis* nos muestra que en su niñez y adolescencia integró de forma natural la oración, el deporte, el estudio y la caridad. El deporte contribuye a la paz, es escuela de respeto y lealtad que hace crecer la cultura del encuentro y la fraternidad, es entrega a los demás, independientemente del resultado y nos enseña el arte de la derrota, la fragilidad, el límite e imperfección de lo que somos. Es además un gran antídoto contra las modernas adicciones, como la droga, el alcohol o el abuso de los medios digitales e informáticos, que el mundo del cine está llamado a contar y hacer visibles.

En resumen: el deporte es universal, accesible para personas de todas las culturas y edades; formativo, educa en valores humanos y morales; inclusivo, debe estar abierto a todos, sin discriminación; comunitario, fortalece las relaciones y el trabajo en equipo; pacificador, favorece el diálogo, la fraternidad y a paz; saludable, beneficia el cuerpo y el espíritu; ético, requiere respeto, honestidad y juego limpio; *humanizador*, ayuda al crecimiento integral de la persona; *relacional*, crea vínculos y sentido de comunidad; educativo, enseña disciplina, esfuerzo, responsabilidad; espiritual, puede ayudar al desarrollo interior y al sentido de la vida; competitivo de manera sana, pues impulsa a la superación sin destruir al otro.

Habrà que fomentar el aspecto espiritual del deporte en nuestros colegios y universidades y estar atentos a los riegos que amenazan los valores del mismo. En este sentido tendremos que ver el ejercicio como práctica que forma la interioridad, da sentido al esfuerzo, vivir la derrota sin desesperación y el éxito sin presunción, transformar el entrenamiento en disciplina de lo humano, hacer del mismo una escuela de vida en la que no se gana a cualquier precio, sino que se comparte, con respeto y la alegría de caminar juntos, sabiendo que competir es buscar juntos la excelencia. Termino con una frase del Papa León XIV, que podría ser eslogan para colgar en cualquier

polideportivo: “Deportista, cuídate sin idolatrarte, supérate sin anularte y compite sin perder la fraternidad”.

Algunas de estas ideas aquí expuestas ha repetido y ampliado un poco en la visita apostólica que está realizando a España, sobre todo en los discursos del Movistar Arena y la Iglesia de San Agustín de Barcelona.

## BIBLIOGRAFÍA

- Benedicto XVI, Mensaje a los Juegos Olímpicos de Pekín (08.08.2008).
- Mensaje al seminario “Deporte, educación y fe” (03.11.2009).
  - Discurso A los participantes en los Campeonatos Mundiales de natación (01.08.2009).
  - A la Federación Internacional de Medicina del Deporte (FIMS) (27.09.2012).
  - Al Comité Olímpico Nacional Italiano (CONI) (17.12.2012).
- Dicasterio* para los Laicos, la Familia y la Vida, Dar lo mejor de uno mismo (01.06.2018).
- Flecha Andrés, J.R. «La Trinidad y el deporte»: Diario de León (05.07.2025), en <https://www.pressreader.com/spain/diario-de-leoneanx/20250705/283171499533522?srltid=AfmBOorMRemNs2axaKJ0lBHLSEZFeaO-mxhXSkmSxBRH-tLd0Gd-5WRD> [Acceso 08.05.2025]
- Francisco, Audiencia A la Federación Italiana de natación (28.06.2018).
- Mensaje para la campaña “Sport 3.0 *Foundation*” (02.12.2018).
  - Discurso A los voluntarios de la Jornada Mundial de la Juventud (06.08.2023).
  - Discurso A la conferencia Internacional “Deporte y espiritualidad” (16.05.2024).
- González Marcos, I., León XIV. Educación: obra coral, tarea de amor, Colección Inquietud 1, Guadarrama (Madrid) 2026.
- Haced lo que dicen. Itinerario espiritual para los jóvenes del tercer milenio, Colección Palabra y Vida 27, Guadarrama (Madrid) 2012.
- Juan Pablo II, Discurso A los miembros de la FIFA (11.12.2000).
- A los participantes en el Campeonato Mundial de Atletismo (02.09.1987).

- A la selección nacional de México de fútbol (03.02.1984).
- Homilía, Misa por el Jubileo de los deportistas (29.10.2000).
- Homilía del Jubileo de los Deportistas (20.10.2000).
- Homilía en el Estado Olímpico de Roma (12.05.1984).
- Para el Jubileo de los Deportistas (12.04.1984).

Lazcano, R., Biografía de León XIV. El papa agustino, peregrino hacia Dios, Ed. San Pablo, Madrid 2026<sup>2</sup>.

- León XIV. El camino de un pastor, Ed. San Pablo, Madrid 2026<sup>2</sup>.
- 365 días con el papa León XIV, Ed. San Pablo, Madrid 2026.

León XIV, *Ángelus* (15.06.2025; 03.08.2025; 01.11.25; 25.01.26; 22.03.26; 06.04.26).

- Carta La Vida en abundancia sobre el valor del deporte (06.02.26).
- Discurso A los oficiales de la Curia Romana y empleados de la S. Sede, de la gobernación del Estado de la Ciudad de Vaticano de Roma (24.05.2025).
- A la Sociedad deportiva de fútbol del Nápoles (27.05.2025).
- A los nuevos obispos de los países de misión (11.09.2025).
- A los ciclistas del *Giro d'Italia* (1.06.2025).
- Encuentro con el mundo del cine (15.11.25).
- A los atletas de los Juegos Olímpicos y paralímpicos de Milán-Cortina (09.04.26).
- A directivos y futbolistas del Inter (09.05.26).
- Enfermos y ancianos en la Visita a la Parroquia S. María *Regina Pacis* de Ostia Lido (15.02.26).
- Encuentro con el Clero de la Diócesis de Roma. Respuesta a la primera pregunta (19.02.26).
- Con los obispos, sacerdotes, consagrados/as y los agentes pastorales en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima (Luanda) (20.04.26).
- *Exh. Apost., Dilexi te* (04.10.25) 61.
- Homilía Jubileo del Deporte. Solemnidad de la S. Trinidad (15.06.2025).
- Homilía canonizaciones de Giorgio Frassati y Carlo *Acutis* (07.09.2025).
- Mensaje A la reunión de *Scoust* y guías de Francia (*Jambville*, 24-28 julio 2025) (03.07.2025).

— Palabras antes de la celebración del Jubileo de los jóvenes en *Tor-Ver-gata* (03.08.2025).

— Reza con el papa: Oración por los valores del deporte (02.06.2026).

Pablo VI, Audiencia A deportistas y dirigentes deportivos (16.05.1975).

— A los miembros del *Centro Sportivo Italiano* (20.03.1965).

— Discurso A los ciclistas del *Giro d'Italia* (30.05.1964).

— Mensaje A los XVIII Juegos Olímpicos de Tokio (03.09.1964).

Pío XI, Encíclica *Divini illius Magistri* (31.12.1929).

— Discurso A la Juventud Católica Italiana (13.09.1922).

Pío XII, Discurso A los jóvenes de Acción Católica (22.05.1941).

— Audiencia (22.05.1954)

— Discurso A los deportistas italianos (20.05.1945).

— Al Congreso Científico Italiano y del Deporte y la Educación Física (08.11.1952).

— Al Athletic Club de Bilbao (06.07.1956).

— A la Asociación Deportiva de Orán (Argelia) (13.02.1956).

Discurso «Tejer redes con el mundo de la cultura, del arte, de la economía y del deporte», en el “Movistar Arena” (07.06.26).

—, Encuentro con las realidades de caridad y asistencia diocesanas. Iglesia de Sant Agustí (Barcelona) (10.06.26).